



Las relaciones de la humanidad con Dios son restablecidas y sintetizadas básicamente en dos: la reconciliación y la adopción. La muerte de Cristo en cruz reconcilia a la humanidad con Dios y desde entonces todos tienen un único Padre. También las relaciones entre los grupos humanos, no hay ya diferencia de razas, ni hay privilegio de un pueblo alguno sobre otro, pues toda la humanidad es aliada de Dios en Cristo.

Mc 6, 30-34

Andaban como ovejas sin pastor

Lo acontecido en Nazaret ha llevado a los discípulos a la desilusión, el ambiente es de desesperanza pues habían sido varias las dificultades y nos encontramos aquí ante un ambiente de cansancio e incertidumbre. A pesar de esto, el Señor Jesús ha enviado a sus discípulos con la tarea de sanar, expulsar demonios, anunciar la llegada del reino de Dios (domingo pasado) y los discípulos vuelven para contar lo que han hecho.

El Señor Jesús no felicita a los discípulos como algunos de ellos se lo esperarían, por el contrario, los invita a descansar con él. Descansar en él, en lo privado, pues el Señor quiere revelarles el mensaje de una forma que solo ellos puedan comprender, es esto lo que sucede solamente en la “intimidad”.

El objetivo de este descansar es recuperar la paz (shalôm) interior, la tranquilidad, el ánimo, la serenidad del corazón, reencontrarnos con nosotros mismos; los discípulos saben ahora escuchar su voz y acoger con certeza su mensaje, saben qué es lo que él quiere y pide de ellos.

Marcos nos hace conscientes de que la multitud tiene hambre de la Palabra, necesita de ella, necesita de pastores que continúen llevando a cabo la misión, sin embargo nos deja claro también la necesidad de la “intimidad” con el Señor.

En la barca Jesús se lleva sus discípulos, aquí el mar es tranquilo a diferencia de otras ocasiones, hay soledad, hay silencio, meditación, contemplación. La multitud frenética seguirá buscando al Señor y seguirá buscando llenarse de su Palabra.





Las cuatro acciones que refieren lo que hace Jesús son también el camino para que quienes están en la barca de la Iglesia continúen llevando a cabo su misión:

1. *Descender de la barca.* El Señor no se queda en el descanso, va al encuentro de aquellos que están en la orilla con hambre de Palabra de Dios.
2. *Ve a una multitud.* El Señor y los discípulos abren los ojos y descubren y entienden la gran necesidad que hay en la multitud.
3. *Tuvo compasión* (misericordia). La expresión “rahên” del Antiguo testamento nos habla de entrañas más que de corazón y propiamente se refiere al útero, hablamos de una imagen femenina, materna, que tiene que ver con lo que Dios “siente” por el ser humano, es el movimiento de entrañas (Os 11,8.), que sucede dentro del útero de la madre cuando da a luz y que desde un lenguaje humano es seguramente la mejor manera de entender los sentimientos de Dios (Padre-Madre) por la humanidad.

La razón de esto es que eran como ovejas extraviadas, sin pastor y sin paz; hay aquí un reclamo tomado de Moisés que tanto, en el libro del Éxodo como en el de los Números, pide al Señor: “te ruego que este pueblo no sea un rebaño descarriado, sin pastor...” Pedía que un día enviara un pastor que, como él, guiara al pueblo como él lo había guiado. También los profetas hacen una crítica a la necesidad de pastores que pudieran conducir con entrañas de misericordia al pueblo de Dios (Ez 36 y Jr 23- primera lectura-).

4. *Se puso a enseñar:* su mensaje es atrayente, es testimonio y los discípulos aprenden y continúan su misión.





II. Pistas homiléticas

- Una invitación de la Palabra hoy para nosotros es a reunirnos con el Señor para contarle lo que hemos hecho, lo que hemos enseñado, cuál ha sido nuestra tarea (misión) y cómo la hemos llevado a cabo.
- Hoy es importante reencontrarnos con el Señor, en un lugar aparte, en un lugar privado donde podamos tener “intimidad” con él, allí todos tenemos, seguro, algo para aprender de él. La oración es el diálogo entre los enamorados, es la contemplación del uno al otro que quieren siempre profundizar en el conocimiento recíproco, que quieren intercambiar sus propios sueños, intercambiar sus expectativas, sus propias esperanzas, su amor profundo.
- El salmo propuesto por la liturgia este día debió haber sido recitado por Jesús con un especial fervor. Nosotros podemos releerlo y orarlo hoy en esta misma perspectiva, imaginándonos que lo pronuncia Jesús en persona: “nada me falta...”, “el Padre me conduce...”, “aunque tenga que pasar por un valle de muerte, no temo mal alguno...”, “mi copa desborda...”, “benevolencia y felicidad sin fin...”, “porque tú ¡oh, Padre! estás conmigo...”. ¿Quién mejor que Jesús vivió una experiencia de intimidad amorosa con el Padre, su alimento, su mesa?
- La humanidad hoy no tiene reposo, vive a las carreras, enfermedades como el estrés o la depresión, o muchas otras de esta índole, aquejan a muchas personas que no encuentran sosiego, pero que siguen en búsqueda, a la orilla del mar de sus vidas, de una Palabra que le dé sentido a su existencia.
- La imagen de la barca que llega a la orilla donde es esperada por la multitud, es la imagen de la Iglesia que llega donde hay una multitud hambrienta y necesitada de Dios. Una multitud que, como las ovejas, no es mala, sino que muchas veces ha sido guiada por malos pastores o ha buscado fuentes y pastos en lugares equivocados. El hombre de hoy busca en la Iglesia la misericordia “Rahên”, la ternura, la compasión, la paz, por el dolor, por la fragilidad, por la debilidad en la que se encuentra.





- La Iglesia, la comunidad, después de vivir en la “intimidad” con el Señor aprende a descender de la barca, a ver, a darse cuenta de la multitud hambrienta de Dios, también ella trata con ternura, con misericordia y le enseña de modo que se alimente de los verdes pastos de la libertad.
- Si nos presentamos con la Palabra de Evangelio encarnado en nuestra vida, somos entonces un reclamo para la humanidad. El legado del Señor está ahora en nuestras manos, somos nosotros hoy sus discípulos, hombres y mujeres de Dios para un mundo que tiene hambre de Dios.





III. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Hermanos: Como rebaño del Señor nos reunimos en torno al gran Pastor de las ovejas, Cristo Jesús, quien no deja de convocarnos alrededor de su mesa eucarística. En ella repara nuestras fuerzas y refresca nuestras sequedades para que, con renovado impulso, vivamos esta nueva semana. Celebremos con entusiasmo este encuentro reparador.

Monición a las lecturas

La voz del Pastor goza de una fuerza extraordinaria capaz de seducir al rebaño, siempre en riesgo de extravío y agobiado por las faenas cotidianas. Permitamos que la Palabra de Dios, dispensadora de sabiduría y fuente serena, nos instruya y restablezca.





Oración de fieles

Presidente

Con la premura de la muchedumbre que acudía a Jesús, también nosotros dirijámonos confiadamente a Él y, por la insistencia de nuestra plegaria, supliquémosle por nuestras necesidades.

R/. Por amor a tu grey, apiádate de nosotros, Señor.

1. Que las diferentes realizaciones de la Iglesia en el mundo -parroquias, capellanías, instituciones- sean para todos los fieles remansos de paz y manantiales de caridad.
2. Que los ministros ordenados, que mediante la ordenación sagrada fueron constituidos imagen de Cristo, buen Pastor, no dejen de acompañar a las comunidades con espíritu de compasión y diligencia.
3. Que los gobernantes de los pueblos ejerzan su soberanía terrena promoviendo en sus respectivas jurisdicciones el derecho y la justicia.
4. Que la conmemoración de la Independencia de nuestra patria acreciente el compromiso de los colombianos por el país y cada uno, con sus propios esfuerzos, promueva la consolidación de un pueblo cada vez más reconciliado y pacífico.
5. Que los extraviados como consecuencia de cualquier forma de alienación se dejen seducir por la voz amorosa de Dios que consuela y sana.
6. Que los aquí reunidos no dejemos de deleitarnos tras la participación en cada Eucaristía y siga creciendo nuestro anhelo de habitar en la casa del Señor por años sin término.

Presidente

Oh, buen Jesús, que nos miras compasivo y acudes sin demora en nuestro auxilio, escúchanos y sé favorable a nuestros ruegos. Te lo pedimos a ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos.





IV. Sugerencias litúrgicas

- Dado que el día anterior se ha celebrado el día de la Independencia, fiesta nacional de Colombia, se puede concluir la misa con la recitación comunitaria del *Te Deum*, como tradicionalmente se hace el 20 de julio en la Catedral.